

ARTÍCULO ORIGINAL

LOS INCIERTOS CAMINOS DE LA INTEGRACIÓN AFRICANA

The uncertain ways of African Integration

Dr. Silvio Baró Herrera^{1*}

¹ Colaborador del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)

.....
* Autor para correspondencia:
silvio4706@gmail.com

Recibido: Noviembre, 2014

Aceptado: Diciembre, 2014

Resumen:

Desde sus inicios, los procesos integracionistas en el continente africano han confrontado numerosas dificultades relacionadas con el nivel relativamente alto de la situación de subdesarrollo de los países y por los obstáculos que las potencias ex coloniales les imponen.

Palabras clave: integración económica, unidad africana, comercio intra-africano, CEDEAO, CDAA, CAO, cooperación Sur-Sur.

Abstract

Since their beginnings, the integrationist schemes in the African continent had faced many difficulties related with the high level of underdevelopment of their countries and the obstacles imposed by the former colonial nations.

Key words: economic integration, African unity, intra-African trade, ECOWAS, SADC, EAC, South-South cooperation.

1. Los orígenes históricos de los procesos

Un análisis de los procesos de integración en el continente africano debe ser comenzado señalando un hecho generalmente conocido, pero no correctamente evaluado: mientras que en el 2010 América Latina se aprestaba a conmemorar el bicentenario del comienzo de sus independencias políticas, este mismo año era tan solo el del cincuentenario del denominado Año de África, porque en 1960 —hace tan solo poco más de medio siglo— empezó el proceso del acceso a las independencias políticas de los países africanos al obtenerla un total de 17 países. Dicho en otras palabras: cuando los países latinoamericanos comenzaban a recorrer el camino de los procesos de integración económica -con la creación de la Asociación Latinoamericana de Librecomercio y el Mercado Común Centroamericano-, tan solo comenzaba el proceso de descolonización política del continente africano.

Desde los primeros años de sus independencias, los más preclaros dirigentes políticos africanos -Kwame Nkrumah, Sekou Touré y Modibo Keita, por solo señalar a estos tres-, se preocuparon por emprender simultáneamente los caminos del progreso socioeconómico de sus países, al tiempo que trataban de impulsar los esfuerzos en pro de la unidad entre las naciones africanas.

La idea planteada en los últimos años acerca de la creación de unos Estados Unidos de Africa, no constituye otra cosa que la revitalización de las planteamientos formulados por Kwame Nkrumah hace más de cuarenta años y recogidas en su clásica obra *Africa must unite (Africa debe unirse)*. (Nkrumah, 1963)

Las ideas de unidad tuvieron inicialmente un doble desarrollo en Africa: las ideas en torno a la unidad política y las ideas en torno a la integración económica.

Por una parte, los dirigentes políticos que habían luchado, de una u otra forma, por lograr la independencia política de sus países, se percataban de su debilidad relativa frente a las antiguas potencias colonialistas y abogaban por una unidad política que les diera una mayor capacidad de negociación frente a aquellas.

Numerosas fueron las conferencias realizadas desde finales de los años 50s con vistas a impulsar la unidad entre los países africanos (Ver Anexo). Las sucesivas reuniones constituyeron, en parte, expresión de distintos problemas que se confrontaron para el logro de la unidad política de los países.

De todas formas, los ideales de unidad política continental no fracasaron y esto se evidenció en la creación de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en 1963, organización que tuvo como sus objetivos: (a) promover la unidad y solidaridad entre los estados africanos; (b) coordinar e intensificar la cooperación entre los estados africanos, en el sentido de alcanzar una vida mejor para sus pueblos, (c) defender la soberanía, integridad territorial e independencia de los estados africanos; (d) erradicar todas las formas de colonialismo en el continente; (e) promover la cooperación internacional, respetando la Carta de Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos;y

Dr. Silvio Baró Herrera

(f) coordinar y armonizar las políticas de los estados miembros en las esferas política, diplomática, económica, educacional, cultural, salud, bienestar, ciencia y técnica y defensa.

Un aspecto importante de la actividad de la OUA consistió en que, a pesar de su énfasis en el proceso en pro de la unidad de los países independientes y en el apoyo de los países independientes a la lucha de los movimientos de liberación nacional, llamó la atención acerca del emprendimiento de acciones más allá del campo de lo político. (Unión Africana)

Sin embargo, los caminos de la unidad política estuvieron sembrados de obstáculos externos e internos que no contribuyeron al logro de los objetivos esperados. Entre los primeros estuvieron los pasos emprendidos por las ex potencias colonialistas para mantener su control sobre los recursos naturales y actividades económicas de importancia en sus antiguos territorios coloniales, los cuales enmascararon tras diversas formas de relaciones de cooperación como fueron las Convenciones de Yaundé y Arusha.

Lo que la literatura económica y política denomina neocolonialismo, no es más que un escalón superior en el establecimiento de multifacéticos mecanismos de dominación y explotación de los países subdesarrollados, en general, y africanos, en particular.

La dimensión tecnoeconómica del neocolonialismo es visible en : (a) el dominio sobre los recursos naturales y demás elementos de la actividad económica mediante las inversiones extranjeras, (b) el control de las empresas transnacionales sobre el comercio exterior, (c) la extracción de cuantiosos recursos financieros derivados del intercambio desigual, dividendos, etc., (c) el establecimiento de trabas a la diversificación de las estructuras económicas y de los mercados exteriores y (d) la acentuación de la dependencia de los países respecto de la ayuda externa.

En su dimensión político-militar, el neocolonialismo persigue (a) el sometimiento de los países africanos a los dictámenes de los organismos internacionales controlados por las potencias imperialistas, (b) la incorporación de los países africanos a distintos mecanismos de asociación económica y política con las potencias colonialistas (Convención de Yaundé, Convención de Lomé, Acuerdos de Cotonou, EPAs, Mancomunidad Británica de Naciones) y (c) la subordinación de los países a una situación de dependencia militar en la forma de ventas o donativos de armas, maniobras militares conjuntas, entrenamientos de ejércitos

Sin embargo, es posible encontrar una dimensión científico-técnica del neocolonialismo consistente en (a) la preparación de profesionales y técnicos en dependencia de las necesidades de las potencias imperialistas, (b) el robo de cerebros, y (c) la introducción de tecnología de segunda mano o, en ocasiones, la más moderna en las actividades económicas de enclave. (Baró, 1979)

Dr. Silvio Baró Herrera

Adicionalmente, el neocolonialismo también se expresa en otros fenómenos como la utilización de los territorios ex coloniales como destino/depósito de los desechos tóxicos o contaminantes de las potencias imperialistas y el endeudamiento externo como resultante de todo lo anterior, por solo señalar esta dos.

En resumen, el neocolonialismo pone de manifiesto la naturaleza limitada de las independencias políticas y la necesidad de las independencias económicas.

Entre los obstáculos del segundo tipo estuvieron las contradicciones entre las propias naciones africanas, estimuladas por las potencias imperialistas, las cuales tuvieron su expresión en conflictos fronterizos, por la utilización de recursos naturales comunes y otras causas.

Las evidentes trabas confrontadas por los países africanos para emprender el camino del desarrollo socioeconómico, como vía para atender a las numerosas necesidades acumuladas, llevaron a los dirigentes africanos a acogerse a las concepciones de integración económica en boga en los años 60.

Tres años antes, en 1957, se había firmado el Tratado de Roma entre seis naciones europeas que dio lugar a la creación de la Comunidad Económica Europea (CEE), la cual se convirtió en una experiencia inédita de acercamiento económico entre las naciones y modelo a seguir también por las naciones subdesarrolladas.

Mientras que América Latina impulsó sus esquemas de integración económica desde los años 60 a partir de economías con un nivel relativamente alto de desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, de las infraestructuras viales y de comunicaciones, de preparación de la fuerza de trabajo, de las instituciones, etc., África comenzó a aproximarse a esta experiencia cerca de quince años más tarde y con condiciones más desfavorables.

El menor número de países, la casi total homogeneidad idiomática y los restantes factores condicionantes, que en el caso de América Latina presentaron rasgos favorables, posibilitaron un desarrollo no sólo más rápido, sino también más abarcador, del proceso integracionista en América Latina. La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) agrupó a casi todos los países de Sudamérica más México, el Mercado Común Centroamericano (MCCA) lo hacía con casi todos los países de Istmo. Mientras la ALALC y el MCCA se fundaron en 1960, ya en 1968 surgía el proceso integracionista en un Caribe recién independizado: el Área de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA).

Por su parte, las experiencias integracionistas del continente africano se caracterizaron más por su carácter subregional. Así, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO, ECOWAS por sus siglas inglesas) fue

fundada en 1975, la Conferencia para la Coordinación del Desarrollo de Africa Austral (CCDAA, SADCC por sus siglas inglesas) fue creada en 1980 —devenida Comunidad para el Desarrollo de Africa Austral (CDAA, SADC por sus siglas inglesas) en 1992, y la Comunidad de Africa Oriental (CAO, EAC por sus siglas inglesas) resurgió en 1999, después de una fallida experiencia entre los años 1967 y 1977.

Como en América Latina, la integración económica en Africa fue concebida por sus impulsores como una panacea para el desarrollo, en tanto se tuvo una aproximación limitada acerca de las dificultades de llevar adelante esta actividad en las condiciones del subdesarrollo. Además, a nivel internacional existía la creencia de que el desarrollo de las relaciones comerciales llevaría al desarrollo socioeconómico.

Los esquemas de integración en el continente africano pueden ser divididos en dos tipos: los de corte amplio y los de corte estrecho. Los primeros son aquellos que en sus documentos fundacionales se propusieron transitar desde estadios con tareas u objetivos simples a otros con una gama relativamente amplia de objetivos. Como ejemplos de ellos pueden señalarse los indicados más arriba. Por su parte, los de corte estrecho son aquellos que persiguen la integración en un área o sector específico o constituyen subconjuntos de los anteriores. Tales son los casos de la Comunidad Económica y Monetaria de Africa Central (CEMAC), la Comunidad Económica de los Países de los Grandes Lagos (CEPGL) y la Unión Económica y Monetaria del Oeste de Africa (UEMOA).

Esto ha determinado que el continente presente una intrincada madeja de organizaciones. Por ello, diferencia de América Latina, muchos países africanos pertenecen a más de un esquema de integración. En este sentido, el informe, señalaba que 26 países pertenecían a dos esquemas, 20 a tres y uno a cuatro. Solo 6 países africanos son miembros de un esquema. (UNECA, 2004; UNCTAD, 2009)

Al igual que los esquemas de integración en nuestra región, los africanos siguieron las pautas trazadas por el esquema europeooccidental, o sea, se encaminaron hacia la liberalización comercial y, por ello, sus resultados en la dimensión económica fueron pobres.

2. La Integración económica africana y los factores internos y externos que obstaculizan su adecuado desarrollo

El ulterior desarrollo de los principales esquemas de integración del continente africano, ha determinado una heterogeneidad de evoluciones y de logros. No obstante, es posible apreciar la existencia de algunos rasgos comunes. Uno de ellos es la carencia de suficientes recursos financieros para llevar adelante proyectos que contribuyeran al desarrollo de los procesos integracionistas.

Esto se puso de manifiesto a comienzos del actual milenio cuando, luego de elaborada la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD, por sus siglas en inglés), estrategia de desarrollo de alcance continental e identificados los principales proyectos

Dr. Silvio Baró Herrera

a llevar adelante, los países se percataron en la insuficiencia de los recursos financieros para llevarla a cabo.

La situación financiera de las naciones africanas, vistas de conjunto, parece haber cambiado luego de los sostenidos aumentos de los precios del petróleo y de otros productos de exportación desde mediados del pasado decenio, lo que debe haber contribuido a un cambio en la situación financiera antes indicada. No obstante, esta bonanza financiera no asegura que los recursos adquiridos sean totalmente dedicados al financiamiento de proyectos de desarrollo.

Otro de los rasgos es el elevado nivel adquirido por la dimensión de lo político dentro de los esquemas debido a diversas situaciones regionales o subregionales. En el caso de la CEDEAO, ello está relacionado con la convulsa historia política de África occidental de los años 80s y 90s debido a los conflictos en Liberia, y Sierra Leona y la casi crónica crisis política en Costa de Marfil, aunque han existido otras situaciones. (ECOWAS)

En la subregión meridional del continente, la relevancia del factor político siempre ha estado presente en los esfuerzos integradores porque los países que integraron la entidad precedente a la CDAA debieron adoptar medidas políticas para enfrentarse a la Sudáfrica del apartheid que tenía una enorme influencia económica y política en aquella región.

Otro destacado aspecto de la proyección política de la CDAA es, sin dudas, la elaboración de las denominadas *Directivas para la realización de elecciones democráticas*, documento que establece las pautas a seguir por los países miembros del esquema durante los procesos electorarios. (SADC)

En el caso de la CAO, la dimensión política también ha estado presente debido a la incidencia que sobre el esquema han tenido crisis políticas y conflictos internos en algunos países de África oriental.

Adicionalmente, la CAO se ha propuesto objetivos políticos muy ambiciosos, que los gobernantes de los países miembros consideran que contribuirán a impulsar la integración económica, como los de la creación de estructuras supranacionales tales como la creación de un pasaporte y una moneda comunes, una Asamblea Legislativa y una Federación de Estados de África Oriental. (EAC)

Haciendo un balance general de la integración africana, puede decirse que ésta ha avanzado en varias direcciones, destacándose el libre movimiento de personas y los pasos dados para la creación de un clima de paz y seguridad que contribuya a la estabilidad política y económica en las distintas regiones.

Sin embargo, subsisten importantes deficiencias derivadas tanto de factores internos como externos al continente.

Dr. Silvio Baró Herrera

Entre los primeros se encuentran los conflictos, las situaciones de crisis políticas, los problemas con las obras de infraestructura, la competitividad de las estructuras económicas de los países miembros de un acuerdo frente a las complementariedades que pudieran identificarse, el protagonismo de algunos países y la desigual distribución de los beneficios, entre otros.

Los procesos de integración económica en el continente africano se han visto afectados desde los años 80s como consecuencia del alto nivel de inestabilidad política existente y que tuvo su manifestación en el desarrollo de diferentes conflictos que afectaron las relaciones económico—comerciales. Así, asistimos a los que se produjeron en Liberia y Sierra Leona (con afectaciones para la CEDEAO), al que aún se desarrolla entre el gobierno y los rebeldes del denominado Ejército de Resistencia del Señor en el norte de Uganda (con afectaciones para la CAO), la lucha del FRELIMO contra la RENAMO y, por supuesto, la guerra de Angola (con afectaciones para la CDAA).

En términos de crisis políticas, el continente también presentó muy difíciles situaciones que afectaron el normal desenvolvimiento de las relaciones entre los países de las distintas regiones.

Más recientemente se encuentran los casos de Costa de Marfil y los golpes de Estado en Guinea (Conakry) y Níger, en África occidental; la crisis política en Kenya posterior a los resultados de las últimas elecciones en ese país de África oriental, y la crisis política de Zimbabwe, que aún no está totalmente solucionada a pesar de la formación de un Gobierno de Unidad Nacional, en África meridional, son ejemplos de eventos que distraen la atención de los dirigentes políticos hacia la solución de problemas socioeconómicos más o menos graves y los alejan de los esfuerzos unitarios requeridos para llevar adelante los objetivos de una integración económica de mediano-largo plazo.

Cuando se observa un mapa de las carreteras o se trazan los orígenes y destinos de las líneas aéreas en el continente africano, podría apreciarse el mantenimiento del legado de la dominación colonial en sus naciones, perceptible en la orientación hacia el exterior del continente y no hacia los países vecinos.

Esto explica que posiblemente sea el continente africano el que muestre los más bajos niveles en el comercio intrarregional. En el documento *Economic development in Africa, report 2013: Intra-Africa trade: unlocking African private sector mechanism* puede leerse lo siguiente. “La debilidad del comercio regional en África, una de las cuales es que hasta la fecha el enfoque aplicado a la integración regional en el continente se ha centrado más en la eliminación de barreras comerciales, y no tanto en la creación de las capacidades productivas necesarias para el comercio”. (UNCTAD, 2013)

Si bien ello es cierto, se omiten una serie de cuestiones de suma importancia como: (a) la interferencia de las potencias imperialistas y de sus corporaciones transnacionales para que los proyectos integracionistas hubiesen superado la fase de la simple liberalización comercial y llegaran a etapas superiores como algunos se proponían, (b) la carencia de recursos financieros para poder impulsar algunos proyectos productivos, infraestructurales y otros que hubieran posibilitado el desarrollo del comercio intrarregional, (c) los conflictos en países y regiones que determinaron un alto nivel de inestabilidad y estancamiento en los proyectos integracionistas y, sobre todo, en el comercio.

Otro de los problemas que aquejan al comercio intra-africano consiste en que el tamaño de las empresas y su grado de eficiencia no influyen favorablemente en las exportaciones y en el impulso del comercio intra-africano. Asimismo, la productividad de la mano de obra de las empresas manufactureras de África es inferior a la de las empresas de otras partes del mundo en desarrollo. Estos factores inciden en que algunas posibilidades comerciales para los empresarios del continente se pierden frente a las ofertas procedentes del exterior.

A pesar de todas estas vicisitudes en los últimos años es posible constatar que, aunque el nivel de comercio entre los países de África ha aumentado en cifras tanto nominales como reales, se ha producido una reducción significativa de la proporción que representa el comercio intra-africano en el total del comercio exterior de África.

Pareciera que el comercio intra-africano desaprovecha las oportunidades brindadas por el comercio de alimentos. Pero, en realidad, la producción agroalimentaria africana se caracteriza porque un segmento de ésta se destina al consumo interno y es producido por los pequeños campesinos, mientras que las grandes producciones son destinadas a la exportación fuera del continente y generalmente están controladas por las grandes corporaciones transnacionales agroalimentarias.

Una particularidad del comercio intra-africano reside en que la parte correspondiente a las manufacturas es mayor que la que representa este sector en el comercio de África con el resto del mundo. Pero no debe olvidarse que el referido comercio de manufacturas tiene como origen unos pocos países africanos hacia el resto del continente y habría que hacer una investigación más minuciosa para determinar si ciertamente se trata de empresas africanas o de filiales, sucursales o ensambladoras situadas en el continente.

Por otra parte, los países africanos presentan una heterogeneidad considerable en cuanto a la importancia del comercio intra-africano. Ello se debe a que algunos países comercian más intra-regionalmente que otros, por razones como: viejos lazos históricos, su posición geográfica mediterránea u otras.

Las comunidades económicas regionales de África realizan una parte considerable de su comercio en el continente dentro de su propio bloque comercial regional. O sea, que el comercio intrarregional africano está muy segmentado y es que se produce entre los países integrantes de un mismo esquema integracionista, pero no entre distintas partes del continente.

No obstante, aunque se reconoce la necesidad de la diversificación de las economías como la vía más conveniente, estable y segura para propiciar un aumento del comercio intra-africano, no se critica que los pasos de los líderes africanos va hacia el establecimiento de una zona de libre comercio de alcance continental, a pesar de experiencias anteriores de las dificultades de llevar adelante un proyecto que trate de homogeneizar las políticas comerciales y otras de medio centenar de naciones.

Precisamente llama la atención que una de las críticas recogidas en el documento se refiera a que uno de los retos para el logro de tal zona de libre comercio y de un desarrollo del comercio intra-africano se debe a la falta de aplicación de los acuerdos comerciales regionales.

Los esfuerzos integracionistas en las distintas regiones del continente chocan muchas veces con el hecho de que las estructuras económicas de los países miembros de un acuerdo se caracterizan por producir bienes que son competitivos y no haberse identificado las complementariedades que pudieran ser aprovechadas en función del establecimiento de una economía más armónicamente integrada.

Pero quizás uno de los aspectos de internos más negativos que ha conspirado contra un adecuado desarrollo de los esquemas de integración africanos viene dado por el hecho de que, en cada uno de los esquemas que hemos tomado como ejemplo, se ha destacado un país que ejerce un especial papel protagónico especial relacionado con su dimensión, poderío económico, comercial y financiero y que, por tanto, provoca una distribución desigual de los beneficios derivados del esquema.

Nigeria en la CEDEAO (61,5% del PIB del esquema en el 2011), Kenya en la CAO (37,9%) y Sudáfrica en la CDAA (59,6%) son los ejemplos de esta situación, lo cual crea a veces reticencias y resquemores acerca de eventuales acciones dirigidas a profundizar los respectivos procesos integracionistas. Como se dijo antes, una aproximación un tanto superficial e idealista acerca de la integración no permitió ver la necesidad de evaluar los costos y beneficios de la integración económica debido a que ésta genera ganadores y perdedores. (UNCTAD, 2012)

Los pobres resultados de los esquemas integracionistas en el continente tienen otra de sus causas en no concebirla como parte de una estrategia global de desarrollo, pues cuando se habla del bajo nivel de desarrollo del comercio intra-africano se hace referencia tanto a las relaciones entre unas naciones y otras de una misma región, como a las existentes entre las diferentes regiones del continente.

Dr. Silvio Baró Herrera

Finalmente, otro factor interno que explica los magros resultados de la integración económica en África reside en que ha faltado una fuerte voluntad política para hacer avanzar la integración, cuando los gobernantes han firmado protocolos que más tarde no ratifican. (UNCTAD, 2009)

La integración económica también se ve obstaculizada por un conjunto de factores externos. Entre estos se encuentran las consecuencias de las políticas de las potencias imperialistas y de sus empresas transnacionales

Las referidas potencias han impulsado desde los primeros años posteriores a las independencias, diferentes políticas de cooperación cuyo verdadero objetivo es el de neocolonizar a sus ex colonias y promover la desunión entre las naciones africanas.

Los esquemas de las potencias occidentales se caracterizan por ofrecer algunas ventajas a los países africanos para acceder a sus mercados. Tal es el caso de la Ley estadounidense de Crecimiento y Oportunidad para África (AGOA, por sus siglas inglesas) (AGOA), o la iniciativa *Todo menos las armas*, de la Unión Europea.

Mediante estas acciones, las potencias imperialistas tratan de que las naciones africanas queden convenientemente insertadas a la economía mundial globalizada en función de sus intereses.

De esta forma, se persigue que las naciones africanas miren hacia el exterior, hacia el Norte, y no hacia los países del propio continente con los cuales podrían desarrollar acciones colectivas para la superación de problemas socioeconómicos y otros más o menos similares que les aquejan.

El más reciente capítulo de estas acciones encaminadas a boicotear los esfuerzos integracionistas de las naciones africanas y de profundizar la desunión, son los denominados Acuerdos de Asociación Económica (EPAs, por sus siglas inglesas).

Mediante los referidos acuerdos, la Unión Europea presiona a los países africanos a desarrollar negociaciones comerciales que están encaminadas a la total o casi total liberalización del comercio. Pero estas negociaciones se llevan adelante mediante agrupamientos de las naciones africanas artificialmente creados por la organización europeoccidental que no toman en consideración los agrupamientos ya existentes.

De esta forma, las negociaciones con la Unión Europea tienden a hacer que los países de un mismo esquema integracionista africano participen en negociaciones diferentes y, por tanto, afectan el logro de los objetivos más convenientes para los esquemas integracionistas.

Los procesos de integración africana se enfrentan hoy a una serie de amenazas u obstáculos, que se comentan brevemente a continuación:

En primer lugar, y como ya fuera señalado antes, la mayoría de los países africanos son miembros de varios esquemas integracionistas cuyos objetivos suelen ser

Revista Cubana de Economía Internacional

RNPS: 2395 ISSN: 2408-9893 N.º 3. 2014

Dr. Silvio Baró Herrera

diferentes en materia de alcance y obligaciones para los miembros. Ello determina la necesidad de su racionalización.

En segundo lugar, se ha apreciado una sensible falta de voluntad política por parte de los líderes africanos para poner en práctica los acuerdos, protocolos y otros instrumentos aprobados en los esquemas de integración económica, todo lo cual determina la lentitud de su progreso.

En tercer lugar, la extensión alcanzada por las concepciones neoliberales, especialmente las económicas, le brinda un alto grado de legitimidad a la idea de la liberalización de las actividades económicas como la supuesta mejor vía para alcanzar el crecimiento económico y, por ello, los esquemas no pueden aplicar, aunque sea temporalmente, medidas que puedan ser catalogadas de proteccionistas porque ello iría en contra de las concepciones económicas imperantes a nivel mundial.

En cuarto lugar, a instancias de las presiones de las potencias occidentales y de los organismos internacionales, los esquemas de integración de los países africanos han debido ir abriendo gradualmente un espacio cada vez mayor al sector privado, lo cual no asegura la correspondencia entre los objetivos de éste y de las amplias masas de la población.

En quinto lugar, la integración africana debe enfrentar las limitaciones financieras que normalmente aquejan a las economías africanas y que les impide llevar adelante diversos proyectos que le hubiese permitido reacomodar mejor sus economías para los fines de la integración económica.

En sexto lugar, las muy negativas secuelas de las tendencias globalizadoras neoliberales que tienen en las naciones subdesarrolladas, en general, y africanas, en particular, sus principales víctimas, debido a que las corporaciones transnacionales de las principales potencias mundiales se aprovechan mejor que los empresarios nacionales de las oportunidades de inversiones y comercio.

En séptimo lugar —y no por última es menos importante— los procesos de integración económica en las naciones africanas se han visto severamente afectados por el surgimiento y ulterior desarrollo de la actual crisis global del sistema capitalista, no solo desde su extensión a nivel mundial a mediados del 2008, sino incluso desde antes con el aumento de los precios del petróleo y de los alimentos, fenómenos que contribuyeron a afectar la situación económico—financiera de muchos países del continente.

3. Las Oportunidades para la integración africana (A manera de conclusiones)

Sin incurrir en exageraciones, existen elementos que podrían estar indicando el comienzo de un viraje en las consideraciones de políticos y académicos africanos

Dr. Silvio Baró Herrera

acerca del actual contexto internacional y que podrían resultar beneficiosas para un relanzamiento de la actividad integracionista en el continente.

En primer lugar, se asiste a una gradual toma de conciencia acerca de la necesidad de la unidad regional y continental. Esto es perceptible en los pasos que las distintas regiones del continente dieron desde finales de los años 90s del pasado siglo para introducir modificaciones en los esquemas integracionistas existentes y producir una revitalización de su actividad, así como para crear nuevas estructuras institucionales que ayudasen a este objetivo.

Si bien una década y media después no se puede afirmar que los esquemas han arrojado muchos resultados positivos, los países continúan procesos de cambios en las prioridades de sus objetivos en una dirección más correcta. Tal es la atención dedicada últimamente a la agricultura, la infraestructura, la salud y la educación.

En segundo lugar, quizás en Africa más que en otras regiones del mundo, se evidenció la crisis de las políticas económicas neoliberales impuestas por las potencias imperialistas y los organismos internacionales.

Esto se ha puesto de manifiesto en que, a pesar de haber seguido los países africanos al pie de la letra las numerosas recomendaciones de los organismos internacionales en materia de reformas económicas, la reciente crisis global demostró que el ampliamente divulgado crecimiento sostenido de las naciones africanas no se tradujo en una consolidación de las economías nacionales, ni tampoco contribuyó a aliviar los enormes niveles de pobreza que se observan en el continente.

En tercer lugar, al calor de la actual crisis global, se ha podido apreciar el comienzo de la estructuración de posiciones críticas a las políticas fondomonetaristas para Africa y acerca de la necesidad de la búsqueda de caminos autóctonos para darle solución a los problemas del crecimiento y el desarrollo continental.

Se ha dejado para concluir el hecho que, aunque incipiente, podría tener las implicaciones de largo plazo más importantes.

La cooperación Sur-Sur siempre ha adolecido de un pobre desarrollo en el plano interregional. Pareció que luego de la Cumbre Sur-Sur celebrada en La Habana en el año 2000, ésta tendría un relanzamiento aunque sobre la base de las concepciones tradicionales, o sea, principalmente en las esferas del comercio y las finanzas. La siguiente Cumbre, celebrada en Malasia en el 2005, no parece haber brindado resultados significativos a los logrados en el quinquenio anterior.

En este sentido, las nuevas modalidades de la cooperación e integración se inscriben en una aproximación distinta, más amplia. Se busca el desarrollo de acciones mancomunadas en una amplia variedad de sectores, muchas veces no jerarquizados

antes, como la educación, la salud, la alimentación, la cultura y el deporte, por ejemplo.

Tal es el caso de la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA) cuyas experiencias en los campos del comercio, la salud, la energía, la educación y otros podrían ser de gran ayuda para los procesos integracionistas africanos.

Por ello, un aspecto potencial y prospectivamente relevante para las naciones africanas consiste en los lazos que se están estableciendo entre África y América del Sur a partir del desarrollo de las I y II Cumbres, que si bien han tenido un carácter un tanto exploratorio, sientan las bases para emprendimientos más positivos e importantes, sobre todo para los esfuerzos integracionistas de las naciones africanas.

Referencias Bibliográficas

1. Baró, S. (1979). El Neocolonialismo económico en África, en: Armando Entralgo (compil.), *África*, Tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
2. Nkrumah, K. (1963). *Africa must unite*, Heinemann, London/Melbourne/Toronto.
3. UNCTAD (2013). *Economic development in Africa, report 2013: Intra—Africa trade: unlocking African private sector mechanism*, Geneva.
4. UNCTAD (2012). *Handbook of statistics*, New York and Geneva.
5. UNCTAD (2009). *Economic development in Africa, report 2209: Strengthening regional economic integration for African development*, Geneva.
6. UNECA (2004): *Assessing regional integration in Africa*, Addis Ababa.

Anexo

Conferencias africanas en pro de la unidad política continental

- La I Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos (El Cairo, Diciembre de 1957—Enero de 1958)
- La I Conferencia de los Países Africanos Independientes (Accra, Abril de 1958)
- La I Conferencia de los Pueblos Africanos (Ghana, Diciembre de 1958)
- La II Conferencia de Pueblos Africanos (Túnez, Enero, 1960)
- La II Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos (Conakry, Abril de 1960)
- La II Conferencia de Países Africanos Independientes (Addis Abeba, Junio de 1958)

LOS INCIERTOS CAMINOS DE LA INTEGRACIÓN AFRICANA

Dr. Silvio Baró Herrera

- La Conferencia de Casablanca (Enero de 1961)
 - La Conferencia de Monrovia (Mayo de 1961)
- La III Conferencia de Pueblos Africanos (El Cairo, Marzo de 1961)